

## **Premio CUIA del Bicentenario a Lorenza Sebesta y a Jesús Rodríguez**

Buenos Aires, 19 abril de 2010

*El 19 de abril de 2010, en la sede de la casa del Bicentenario, el C.U.I.A. otorgó dos premios del Bicentenario. Uno fue dirigido a Jesús Rodríguez, ex ministro de Economía del gobierno de R. Alfonsín y miembro del Consejo de Presidencia de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos por su destacada trayectoria en temas de defensa de los derechos humanos. El otro fue dirigido a Lorenza Sebesta, profesora Jean Monnet ad personam y directora del Centro de Excelencia Jean Monnet, por sus actividades e investigaciones relacionadas a temas de integración. Al recibir el premio, la reflexión de Lorenza Sebesta se concentró en los siguientes temas.*

Agradezco mucho a las autoridades del CUIA por haber querido atribuirme esta distinción.

En el año del Bicentenario, ésta es para mí una grata ocasión para hacer un pequeño gesto que pueda ayudar a recordar lo que fue la naturaleza de la epopeya de la independencia, una empresa común de toda América Latina, donde los estados aun precariamente organizados se trataban como repúblicas hermanas.

Me he propuesto entonces transferir mi premio para que pueda beneficiar a una universidad chilena particularmente golpeada por el reciente terremoto y donde exista, a la vez, una tradición de estudios en materia de integración, la universidad de Concepción, por ejemplo.

La integración de por sí, además de las relaciones entre Europa y América Latina es, si he entendido bien, la temática que, en su vertiente federalista, evoca el CUIA en muchas de sus iniciativas. Es también una temática central de mis actividades y a la cual quisiera dedicar unas pocas palabras.

No cabe duda de que la integración es hoy una de las más ambiciosas propuestas contemporáneas para llevar a cabo la transformación de las relaciones internacionales de arena hobbesiana hacia un conjunto de relaciones pacíficas y pacificadoras.

Pero como después de Hobbes vino Adam Smith, es preciso subrayar como un elemento importante de este conjunto debe ser la riqueza. Smith no habla mucho de la riqueza individual, si no más bien nos recuerda que “*Wherever there is great property, there is great inequality. For one very rich man, there must be at least five hundred poor, and the affluence of the few supposes the indigence of the many*” (p. 670). Smith nos habla más bien de la riqueza de las naciones, que se vincula muy estrechamente en su visión con el trabajo. Porque no es con el oro o la plata, ni con los solos recursos naturales, que la riqueza del mundo se formó originariamente, nos dice, sino con el trabajo y el ingenio de los hombres.

En el momento en el cual, además del bicentenario, recordamos un acontecimiento mucho menor en términos de historia mundial, pero con un gran peso para la integración de Europa, los 60 años del Plan Schuman, cabe mencionar que las

negociaciones (largas) entre industriales, representantes de los trabajadores y gobiernos fueron a la base del plan. El plan Schuman fue una de las articulaciones bajo las cuales se puso en marcha una nueva Europa después de dos experiencias ecualizadoras (la gran crisis económica de los treinta y la II guerra mundial) así como después de haber caído casi todos estos estados bajo regímenes autoritarios o totalitarios. Esta nueva Europa tenía raíces bien firmes en un acuerdo tácito político y social, por el cual, si los gobiernos decidieron apostar hacia el sustentamiento del nivel de vida de los trabajadores con amplios planes de *welfare*, los industriales se comprometieron a mantener sus ganancias entre los límites necesarios para seguir invirtiendo y los trabajadores a bajar las pretensiones revolucionarias que habían marcado sus luchas en los años veinte.

Quien no entienda el trabajo negociador a nivel social, político y industrial que sustentó los primeros intentos de integración nunca podrán entender la verdadera naturaleza de los procesos de integración ni aspirar a crear nuevas instancias integradoras.

Por eso me parece muy sabio que el CUIA haya querido apoyar actividades relacionadas con el estudio y la enseñanza de la integración. Nuestro primer deber como intelectuales es tratar de entender y transmitir a nuestros alumnos este afán de 1. comprensión, 2. compasión, 3. memoria. Los tres fundamentos de la historia.